

DESCUBRIENDO NUEVOS HORIZONTES: LAS EXPEDICIONES

Carlos III marcó un antes y un después en la ciencia y su visión en España. El afán de este rey por conocer, controlar y defender sus territorios de ultramar, hizo que apoyase un gran número de expediciones científicas. Esta situación provocó que los científicos pasasen de ser meros eruditos a técnicos al servicio de la corona. Tras este impulso se crearon un gran número de instituciones científicas como observatorios astronómicos, laboratorios, gabinetes de física e incluso colecciones de botánica y zoología. Entre otros, el Gabinete Real de Historia Natural, creado en 1771, o el Real Jardín Botánico en Madrid, que Carlos III inauguró en 1781.



Láminas de flora y fauna de las expediciones españolas

Tras la conquista de La Habana y Manila durante la última fase de la Guerra de los Siete Años, las islas Filipinas, debido a su lejanía, ya no eran garantes de seguridad para España. Por esto el Pacífico supuso una parte muy importante de la estrategia territorial de Carlos III. En cuanto a la presencia de España en América, con este monarca se establecieron diversas reformas políticas con el fin de optimizar la explotación de las colonias, promoviendo y fomentando la exploración científica en América.

LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAÍS

Eran asociaciones surgidas en la segunda mitad del siglo XVIII en España cuya finalidad era difundir el nuevo conocimiento científico y técnico de la Ilustración. Nacieron durante el reinado de Carlos III, bajo protección real, lo que las convirtió en un instrumento del reformismo borbónico, y siempre por iniciativa de los ilustrados para promover el desarrollo de España, especialmente la economía. En su fundación intervinieron los sectores más dinámicos de la sociedad: importantes figuras de la nobleza, numerosos cargos públicos, eclesiásticos ilustrados, gente del mundo de los negocios y destacados artesanos. Se fundaron en España más de 60 Sociedades Económicas de Amigos del País en las principales ciudades entre 1775 y 1788. Fueron también lugares de nuevas formas de sociabilidad donde los ilustrados se reunían para debatir.

En cuanto a la aportación real que hicieron las Sociedades de Amigos del País al progreso de España, tuvieron muchas limitaciones y no fueron demasiado lejos a la hora de hacer todo lo que proyectaban. Sin embargo, no cabe duda que se convirtieron en uno de los productos más representativos del idealismo de una minoría ilustrada, que provocó la reacción adversa de los sectores sociales más tradicionales.



Sello moderno cuya imagen ilustra el conocimiento de las Sociedades Económicas de Amigos del País con el retrato de Carlos III

CENTROS DEL SABER ILUSTRADO: LAS ACADEMIAS Y BIBLIOTECAS



RAE

Las academias en tiempos de Carlos III crearon un nuevo ámbito de reunión para intelectuales españoles preocupados por la renovación cultural del país. En el fondo se trataba de realizar una crítica abierta a los esquemas mentales del Barroco, que se consideraban un lastre para el progreso de España. Las tres academias más importantes que se fundaron en el siglo XVIII fueron: La Real Academia Española de la Lengua (la RAE) en 1713 para el cuidado y progreso de la lengua castellana; La Real Academia de la Historia (la RAH) en 1738, para reflexionar sobre el pasado como forma de proyectar y mejorar el futuro; y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1752, para la protección del patrimonio cultural del país.

Por su parte, las bibliotecas también prosperaron y proliferaron. El gusto por la lectura se extendió, especialmente entre las clases altas, y la producción de libros se incrementó notablemente. En los palacios y casas nobiliarias no podían faltar las bibliotecas privadas, algunas con miles de volúmenes. Y en las principales ciudades surgieron bibliotecas públicas, abiertas no sólo a eruditos, sino también a los curiosos y amantes de la literatura. En 1712 se inauguró la Biblioteca Real en Madrid. Aparte de los libros propiamente dichos, en el siglo XVIII circularon impresos de carácter más popular, de baja calidad y de consumo instantáneo, como pliegos sueltos, cartillas, estampas, catecismos, relaciones de comedias, almanaques, calendarios y breves relaciones de sucesos. Gran parte de esta literatura se dirigía al mundo rural, lo que ayudó a que las tasas de analfabetismo fueran reduciéndose tímidamente. Al mismo tiempo, se desarrolló la edición clandestina de obras satíricas, pornográficas, antirreligiosas o políticamente radicales que allanaron el camino para el estallido revolucionario en Francia en 1789, o en la América española, a partir de 1808.

NUEVAS FORMAS DE SOCIABILIDAD: TERTULIAS Y CAFÉS

En la España del siglo XVIII se dieron las tertulias como nuevas formas de sociabilidad, privadas y públicas, que alcanzaron un importante significado social y cultural. Eran formas más abiertas y creativas de establecer y mantener relaciones humanas entre familiares, amigos, conocidos y desconocidos. En las tertulias se daba una mayor participación de hombres y mujeres al mismo tiempo que crecía la integración de los diversos grupos sociales.

Como alternativa a las tabernas y mesones, se desarrollaron los cafés, destinados a las clases altas y medias. Los cafés eran establecimientos elegantes, situados en calles céntricas, bien decorados e iluminados, que disponían de diversas salas con mesas y sillas para que los clientes se acomodaran a su gusto. Los cafés eran frecuentados durante todo el año, pero en épocas de fiesta aumentaban su clientela. Así se llegó a la tertulia en el café, distinta de la tertulia en la casa burguesa, salón aristocrático o una librería, en los cuales tenían lugar hasta entonces las tertulias. A medida que avanza el siglo XVIII cobró más fuerza la lectura y discusión de la prensa como verdadero motivo de la visita al café. Cafés y tertulias además de ser un espacio para debatir sobre el progreso ilustrado, fueron lugares de diversión y de recreo para las clases acomodadas y aburguesadas.



Lectura en el salón de Madame Geoffrin, París

¡Y POR FIN LLEGÓ LA PRENSA!



En la base de la difusión del movimiento ilustrado se encontraba la prensa. Por ello los Borbones españoles, tras ver cómo funcionaba la prensa en el resto de Europa, comprendieron que ésta era necesaria para promocionar la cultura, los avances científicos, pero también como un instrumento de control político. A finales del siglo XVII ya existía el periódico llamado la "Gaceta de Madrid", a los que se unieron ya en el siglo XVIII el "Mercurio Histórico y Político" (que informaba de lo ocurrido en las principales cortes europeas) y el "Diario de los Literatos de España" (de carácter cultural y literario). Fue en los últimos años del reinado de Carlos III cuando la prensa vivió su periodo de mayor prosperidad, aunque no estuvo exenta de censura y revisión por los contenidos políticos de los que informaban y opinaban. En este tiempo nació el "Diario noticioso, curioso, erudito, comercial, público y económico" (1758), que se convirtió en el primer diario propiamente dicho de nuestro país, informando sobre todo de la economía. Otro género que destacó fue el de la prensa crítica y polémica, que trataba, mediante el ensayo, de temas de moral y costumbres. El primero en publicarse fue "El Duende Especulativo" con temas típicamente españoles como el majismo, las costumbres, los cortejos, etc.; pero el más importante fue "El Pensador" publicado por primera vez en 1762. La competencia entre periódicos por ser los más leídos fue en aumento, los precios subieron, el número de suscriptores era cada vez mayor, la calidad mejoraba y el número de páginas era más amplio, pasando de publicar algunos periódicos una vez al mes a publicar uno a la semana. Fue, por tanto, en tiempos de Carlos III cuando nace la prensa periódica tal y como hoy la conocemos.

BIBLIOGRAFIA:

- *F. Aguilar Pifal, "Las Academias", en *La época de los primeros Borbones, tomo XXIX/2 de la Historia de España*, Madrid, 1985, pp. 149-193.
- *I. Arias de Saavedra Alías, "Las Sociedades Económicas de Amigos del País: proyecto y realidad en la España de la Ilustración", *Obradoiro de historia moderna* 21 (2012), pp. 219-245; Idem, "La Sociedades Económicas de Amigos del País en Andalucía", *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* 28 (2001), pp. 7-33.
- *P. R. Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la Industria popular*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1975.
- *A. González Bueno, R. Rodríguez Nozal, *Plantas americanas para la España ilustrada*, Madrid, 2000.
- *O. Negrín Fajardo, *Educación popular de la España de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1987.
- *S. Pinar, *El explorador del Índico, diario de viaje de Francisco Noroña (1748-1788) por las islas de Filipinas, Java, Mauricio y Madagascar*, Granada, 2009.
- *M. A. Puig-Samper, *Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*, Madrid, 1991.
- *M. D. Sáiz García, *Historia del periodismo en España. I. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, 1996.
- *M. Sellés, J. L. Peset, A. Lafuente, *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1988.
- *I. Urzainqui, "Un nuevo instrumento cultural: La prensa periódica", en J. Álvarez Barrientos, F. López, I. Urzainqui, *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1995, pp. 125-216.

Realizado por los alumnos de 1º de Grado de Historia del Arte:
Gabriel Barrales López
Andrea Espejo Jiménez
Iñaki De Eróstegui Aznar
Marta Martos Díaz
Katherin Ricardi Botto
Coordina: Esther Jiménez Pablo



C
I
E
N
C
I
A
Y
A
M
B
I
E
N
T
E
I
L
U
S
T
R
A
D
O



PATROCINADORES:



Departamento de Historia Moderna y de América

OBRA REALIZADA CON EL APOYO DEL VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LA UGR

Grupo HUM-149



Proyecto I+D+I AR2014-52850-C3-2-P

CMM-COURT-TOURIST-CM Ref. H2015/HUM-3415

